



**Instituto Saturnino Unzué.
Imagen desde la costa.**

EL INSTITUTO SATURNINO E. UNZUÉ.
Un hito de referencia en la costa marplatense

Alejandro Héctor Novacovsky

“Es auténtico progreso conservar, fortalecer y aprovechar los recursos públicos nacionales, sin destruir, consumir, enajenar o falsificar un valioso patrimonio cultural y natural”

Salvador Díaz-Berrio Fernández

El patrimonio cultural de la ciudad está constituido por el conjunto de las creaciones realizadas por nuestro pueblo a lo largo de su historia, obras que nos distinguen de los demás pueblos y nos dan nuestro sentido de identidad.

Gracias al conocimiento y comprensión de nuestra historia, a través de los bienes culturales, nos ubicamos conscientemente en el mundo y definimos una posición dentro del desarrollo evolutivo de la humanidad, es decir, nos definimos como pueblo, como ente histórico-cultural. El patrimonio cultural es una fuente de conocimiento no renovable y constituye la memoria viviente de la comunidad, esto es importante para entender como el ser humano se relaciona con el medio ambiente social y natural y como resuelve los problemas de convivencia (sociedad) y supervivencia (naturaleza).

La sociedad debe mantener relaciones dinámicas y dialécticas con sus obras a fin de garantizar un vínculo entre el pasado y el futuro y hacer de la tradición el sustento de nuevas creaciones y formas de vida. Por esto los bienes culturales que persisten del pasado deben estar incorporados al contexto humano y ecológico actual, es decir, tener un significado propio en el presente, no sólo en el pasado. Por lo tanto, para conseguir esta incorporación son necesarias operaciones de conservación y restauración del patrimonio cultural, no sólo para salvar testimonios históricos o estéticos, comprensibles por una minoría, (dadas las condiciones actuales de nuestra sociedad), sino también para permitir que la población en general pueda realizar una fácil comparación entre lo anterior y lo actual, de manera que evidencie los cambios cualitativos y cuantitativos que se dan en la sociedad. En este contexto, es importante dotar al edificio patrimonial de un uso acorde a su historia, a sus espacios y a su materialidad, de manera práctica y racional, ya que este, no solo posee un valor cultural, si no que representa (y sobre todo en nuestro medio) un valor material y una posibilidad válida para enfrentar los graves problemas de falta de espacios adecuados para vivienda, educación, salud, recreación, equipamiento cultural e institucional.

Estas tareas de conservación de bienes culturales deben estar en manos de especialistas, ya que se trata de rescatar, conservar y restaurar un patrimonio

único y por lo tanto irremplazable. En estas acciones concurren especialistas de todos los campos que deben poseer una sólida formación profesional, tanto en los aspectos históricos-culturales, como en las técnicas y procedimientos.

En el caso que nos ocupa, al edificio del Instituto Saturnino E. Unzué declarado Monumento Histórico Nacional, se le han reconocido a lo largo del tiempo (ya pronto 100 años de vida) no sólo su función social base fundamental de su existencia, sino también la calidad de su construcción, el uso de sistemas constructivos tradicionales, el empleo de materiales nobles y por ser representativo de un estilo arquitectónico singular en la ciudad.

El eclecticismo modernista se desarrolla en nuestro país a inicios del siglo XX. Asimilado por sectores cultos abarca innumerables obras, cuyo lenguaje delata la procedencia, formación y/o adscripción del autor. En la Argentina, en general esta corriente encontró entusiastas partidarios y en Mar del Plata en particular motivó la concepción de una obra que por sus características particulares, sobresalió (y aún hoy lo hace) del común denominador de la época.

Louis Faure Dujarric, arquitecto francés que proyectó y dirigió el edificio del Instituto Saturnino E. Unzué entre 1908 y 1910 debe buena parte de su inspiración a los lineamientos de la Secesión. En tal sentido, proyecta un edificio de características singulares, no sólo por el emplazamiento, tamaño y uso, sino fundamentalmente por sus particularidades formales. Construido frente al mar en dos manzanas donadas por las hermanas Unzué y alejado del núcleo central de la ciudad, el edificio se desarrolla sobre dos ejes compositivos, una propuesta formal definida y con el Oratorio, como elemento distintivo, ubicado en el centro de la composición. El valor simbólico del emplazamiento prevalece, continúa siendo dominante y permanece como un hito de referencia en el paisaje urbano costero de la ciudad.

El conjunto (pabellones, oratorio y parque) está instalado en la memoria colectiva de la comunidad, en tanto exponente del patrimonio arquitectónico de la ciudad, pues constituye una representación objetiva y simbólica del nacimiento de la "modernidad" en Mar del Plata. La construcción, de enorme planta en H, presenta un definido partido funcional, que abraza al generoso parque central interior del establecimiento. El proyecto con elementos neo-bizantinos en el Oratorio, utiliza un planteo funcional axial acentuando ésta idea al ubicar en el centro al Oratorio, el elemento de mayor valor artístico y particularizado del conjunto.

El rigor y la sencillez parecieron ser el punto de partida de una arquitectura austera y proporcionada, con una estructura funcional simple y una modalidad expresiva elegante a través de sus altas y lisas fachadas. El manejo de masa y superficie generaba una estructura plana y a la vez clásica, disociada por completo de los volúmenes yuxtapuestos, de las entrantes y salientes y de las composiciones aditivas que imperaban en el repertorio pintoresquista de la ciudad.

La simplificación del lenguaje arquitectónico es notable, las extensas fachadas laterales solo son interrumpidas por un leve avance de los cuerpos que contienen las circulaciones verticales. En lo alto, el remate conduce a una gran cornisa curva con cubierta en pendiente de tejas rojas, que si bien circundan rectas todo el edificio tanto en el exterior como en el interior, marcando la transición con las cubiertas planas del conjunto, en el sector particular del “avance” adoptan una forma sinuosa que conjuntamente con los delicados sobre relieves con imágenes de ángeles, nos recuerdan nuevamente los detalles de las vanguardias en los que el tema decorativo y la ondulación (influencia francesa) siempre estaba presente en lo constructivo.

Seguramente ayudado por el propio tema y por el conocimiento que poseía de las nuevas corrientes, Faure Dujarric proyectó un edificio que por sus características, representa para la época, lo más adelantado desde el punto de vista arquitectónico y por su aspecto comunicativo constituía la más extrema vanguardia de las cuestiones estéticas en la disciplina.

El Proyecto

Las investigaciones desarrolladas permitieron el reconocimiento preciso del edificio, las variables de estudio tanto en lo artístico –arquitectónico, como en lo tecnológico y ambiental, permitieron la toma de decisiones en el proyecto de restauración. Los cien años de vida del edificio, con insuficiente mantenimiento, un emplazamiento tan expuesto al severo clima marino y la complejidad tecnológica de la obra (fundamentalmente en la torre del oratorio), han sido factores cuya combinación produjeron lesiones que, de no haber sido intervenidas hubieran provocado daños irreversibles.

Las premisas consideradas en el proyecto de restauración y puesta en valor del edificio estuvieron basadas en el respeto a los valores estéticos e históricos del monumento, tienden a consolidar su estabilidad y recuperar su calidad espacial, en tal sentido, se consideró:

- a) Detección y tratamiento de los diferentes procesos patológicos: oxidación, corrosión, erosión, fisuras, grietas, ataques de agentes orgánicos e inorgánicos.
- b) Consolidación y refuerzo de los sistemas estructurales y constructivos originales.
- c) Recomposición de formas, siluetas y texturas, respetando dimensiones, características y valores por los cuales el edificio fue declarado monumento histórico-arquitectónico nacional.
- d) Reemplazo de estructuras obsoletas, colapsadas o agotadas.
- e) Las tareas incluyen: recuperación de las fachadas externas e internas del conjunto, los aleros curvos que recorren el perímetro, la restauración de carpinterías, rejas, terrazas y solados exteriores. En su interior la adecuación de espacios funcionales (teatro, sala de exposiciones, de conferencias, baños para ambos sexos), restitución de instalaciones básicas como ser electricidad, calefacción, aire acondicionado, desagües, instalación contra incendio, como así también la colocación de dos ascensores para la atención de adultos mayores y/o con capacidades diferentes.

La obra fue dividida en cuatro etapas: la primera, actualmente en obra, sobre los pabellones de la calle Río Negro. La segunda abarcará tres sub-etapas: a) sector gastronómico para el centro cultural, actualmente en obra, b) patio de acceso al centro cultural, fachadas interiores, solados, cubierta, c) restauración de fachada principal, aleros, cubiertas, rejas sobre fachada principal, veredas perimetrales exteriores. La tercera etapa comprenderá los pabellones sobre calle Santa Cruz (subsuelo: mantenimiento, planta baja: cocina, servicios y comedor, planta alta: dormitorios. La cuarta etapa será el cuerpo central: planta baja (enfermería, biblioteca, informática, administración, salón de usos múltiples) planta alta: (dormitorios rediseñados con baños privados, enfermería, salas de estar, servicios).

Primera etapa de obra

El 2 de septiembre de 2009, con la presencia de la Presidenta de la Nación, El Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Ministros Nacionales y Provinciales, autoridades Municipales, Universitarias y un amplio espectro de la comunidad marplatense se inauguraron las obras de restauración y puesta en valor que se venían realizando en los pabellones del sector norte del Instituto.

El sector inaugurado de aproximadamente 1.900 m² será destinado a Centro Cultural y como parte de un proyecto mayor destinado a la recreación y esparcimiento turístico-cultural de niños, jóvenes y adultos mayores dependientes de los programas de la Secretaría Nacional de la Niñez, Adolescencia y la Familia. Éste Centro Cultural, posee espacios multifunción para realizar exposiciones, conferencias, encuentros grupales, talleres de trabajos, tanto en planta baja como en planta alta, un teatro con escenario y bambalinas con capacidad para doscientas personas, sanitarios para ambos sexos, calefacción, ascensor y reposición de la totalidad de las instalaciones, adecuadas al uso actual.

Mucho hay para contar, mucho hemos podido lograr en el proceso de esta obra, pero quizás lo que más nos conmueva, ha sido la recuperación de una técnica artesanal que se utilizó muchísimo en nuestra ciudad y en el país, a principios del siglo XX, el revestimiento tipo símil piedra. Trabajos recientes de investigación sobre este tema¹, relacionados con el hacer la arquitectura, (ya que ésto nos posibilita la correcta ejecución de proyectos de intervención) y la experiencia en tareas continuas en obras de preservación del patrimonio nacional y local, es lo que hemos podido aplicar en esta obra tan paradigmática para la ciudad. El buen trabajo con la gente de la empresa, la voluntad de los obreros y los responsables técnicos y las investigaciones previas, nos permitieron encarar las acciones de recuperación del revestimiento de fachada según las técnicas originales.

Tecnológicamente, Dujarric, resuelve el desafío de las fachadas frente al mar, aplicando un revestimiento continuo tipo símil piedra, con molduras corridas, almohadillado de buñas rehundidas simples, aplicación de ornatos en los paños centrales y una magnífica serie de dibujos en el revestimiento, aplicando una técnica denominada *taraceado* (a diferencia del esgrafiado), realizando juegos de guardas de colores, entre el arena del revestimiento y el rojo del grafismo.

EL símil piedra, es mucho más que un mortero, se trata de una técnica constructiva milenaria, el primer documento escrito que la describe pertenece a Vitrubio, en el siglo I (a.c.), fue utilizado en el Renacimiento por Rafael luego por Palladio, y desde entonces las grandes obras del eclecticismo europeo se realizaron con este procedimiento, llegó aquí de la mano de inmigrantes constructores y arquitectos que conocían esta modalidad de trabajo. Los valores resaltados en la historia, de este material, se relacionan con la durabilidad (más de cien años) y la capacidad de protección a los paramentos, además por supuesto de sus cualidades estéticas y la cantidad y variedad de acabados, colores y texturas que puede adoptar.

La rehabilitación del patrimonio implica el conocimiento de su estado, de las técnicas constructivas originales y de los materiales utilizados, sólo en base a esta investigación previa se podrán encarar tareas o proyectos de intervención patrimonial. En caso de no disponer de esta información, toda la labor constructiva se basará en un proyecto impreciso y en una continua improvisación, cuyos resultados en general atentan contra los valores de autenticidad de los bienes patrimoniales.

La innovación en el uso de este material implica el conocimiento de las propiedades de cada componente y no es práctica habitual en nuestro medio recurrir al diagnóstico, análisis de laboratorio y ensayos de materiales, la solución rápida y errónea es el pintado o velado. En realidad este es en sí mismo un tema de investigación: el estudio de tipos de materiales, comportamiento en el tiempo, datación y procedencia de los mismos. Sólo el conocimiento del comportamiento del material y de sus técnicas originales de aplicación, tanto como la consideración de las posturas teórico - constructivas de los proyectistas, permite arribar a soluciones apropiadas de intervención contemporánea que sean respetuosas de los valores en juego, que además resulten de calidad y durabilidad similares a la terminación superficial original.

La Continuidad

La terminación de esta etapa implica también el reconocimiento a diferentes actores que aportan, cada uno a su manera, los elementos necesarios para una real tarea de equipo y cuya mayor virtud es la perseverancia y la continuidad en la acción.

Ya en 1990, se habían firmado convenios entre la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la UNMDP, la Dirección Nacional de Arquitectura y la Comisión Nacional de Museos, de Monumentos y Lugares Históricos que dieron origen a los proyectos y a las obras en el Oratorio entre los años 1991 y 1995.

En el año 2002 se crea en Mar del Plata la Comisión Intersectorial para la Recuperación Integral del Edificio del Instituto S. E. Unzué, ratificada por la Disposición N° 684/02 del Entonces Consejo Nacional del Menor y la Familia. Integran la Comisión Intersectorial:

Universidad Nacional de Mar del Plata - Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
Subsecretaría de Obras Públicas de la Nación - Dirección Nacional de Arquitectura
Secretaría Nacional de la Niñez, Adolescencia y la Familia.
Comisión Nacional de Museos, de Monumentos y Lugares Históricos.

Comisión Nacional de Museos, de Monumentos y Lugares Históricos.
Asociación Cooperadora del Instituto Saturnino E. Unzué.
Cámara Argentina de la Construcción, Filial Mar del Plata.

La creación de la Intersectorial generó una gran movilidad en términos de gestión. Se crearon convenios bilaterales, DNA-FAUD que posibilitaron la realización del proyecto integral de restauración y puesta en valor del edificio, el convenio entre la Subsecretaría de Obras Públicas con la Cooperadora del Instituto que viabilizó la terminación de las obras de la primera etapa, las gestiones realizadas por la Cámara Filial Mar del Plata. y la Municipalidad de General Pueyrredón ante la Subsecretaría, para construir el “aliviador urbano” en el acceso norte de la ciudad en su intersección con el Instituto Unzué, hoy todavía un proyecto, Se suma a todo esto la labor cotidiana de la Cooperadora en pos ya no sólo de la generación de ingresos para la ayuda en el mantenimiento como en posicionar en el medio cultural de la ciudad las actividades del Instituto.

La continuidad de esfuerzos desde el 2002 hasta la fecha, basada en la convicción de que todo es posible, incluido la restauración y puesta en valor de edificios patrimoniales, incluso en Mar del Plata, hace realidad aquel dicho “la unión hace la fuerza” Esta fuerza y este empeño han logrado que el día 7 de octubre del 2009, a tan sólo treinta y cinco días de la inauguración de la primera etapa se haya firmado el compromiso por parte de la Subsecretaria de Obras Públicas de la nación para la realización de la segunda etapa de obra que comenzaría a mediados del presente año.

Para finalizar, queríamos expresar que en nuestra perspectiva de desarrollo de una gestión cultural para la defensa de nuestro patrimonio arquitectónico y urbano, hace falta la intervención de un equipo profesional fuerte, comprometido con el tema, interdisciplinario, decidido a sumarse a un proyecto mayor que conjuntamente con organismos oficiales, de las Universidades, organizaciones intermedias, empresarios y comerciantes. Todos inmersos en un proceso de reflexión y propuesta, con tensión constante, pero en la búsqueda de la satisfacción de proyectos propios y del bien común. Donde se asocien, confronten y se sinteticen intereses, necesidades y posiciones a veces comunes, a veces divergentes y donde el Estado juegue el doble rol de garante y promotor –organizador de las demandas.

NOTAS

¹ PARÍS BENITO, Felicidad: *El Revestimiento Símil Piedra, Metodología y Acciones para su Recuperación*. FAUD–UNMDP. Buenos Aires, 2006.

RECUPERACIÓN DE UNA TÉCNICA CONSTRUCTIVA TRADICIONAL
Intervención patrimonial, Instituto Saturnino Unzué, Mar del Plata.



Imágenes de la fachada previas a la restauración.



Proceso de obra, la ejecución de molduras con moldes y reglas.



Proceso de obra: ejecución de buñas.

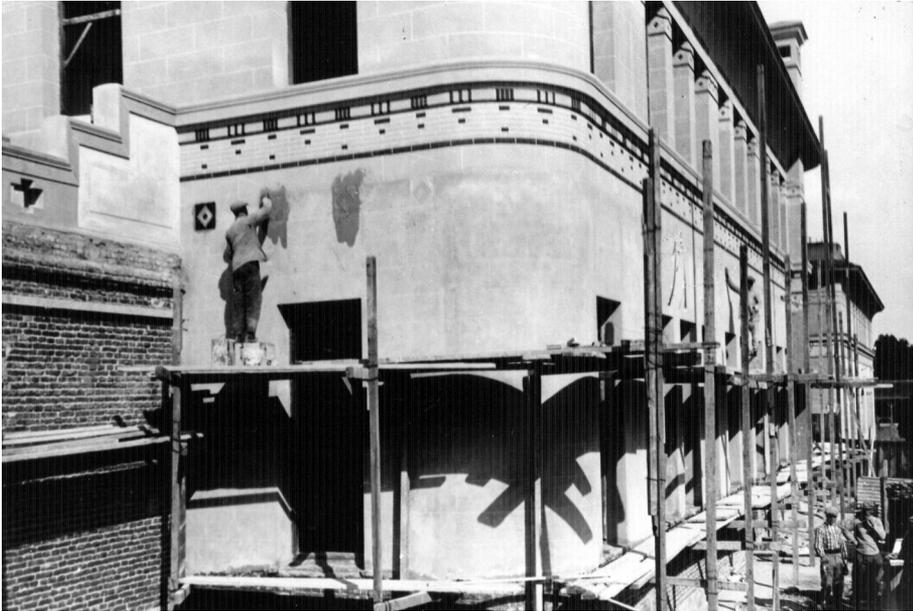
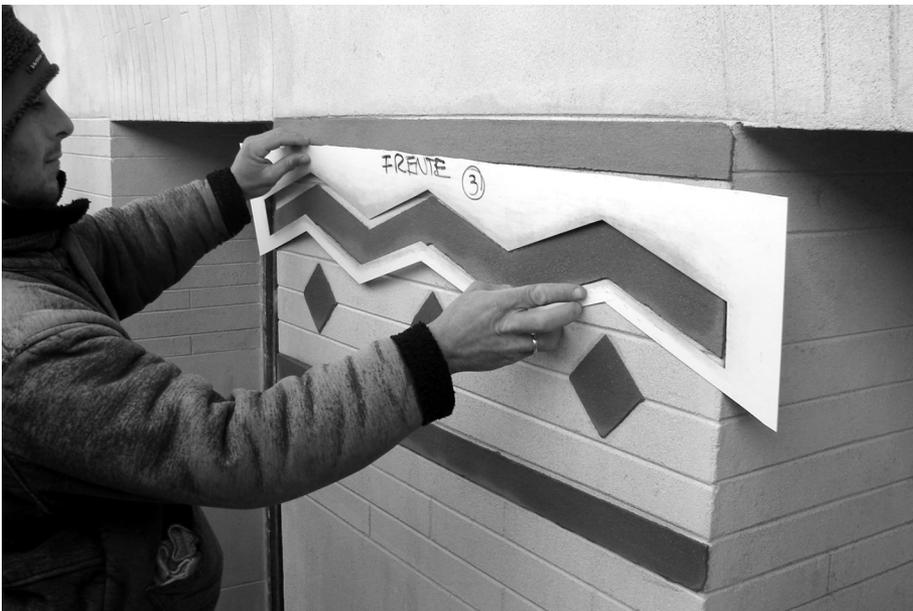


Imagen histórica que muestra como se ejecutó originalmente.



Proceso de obra: ejecución de taraceado, aplicación de moldes.



El antes, el después y el ahora.



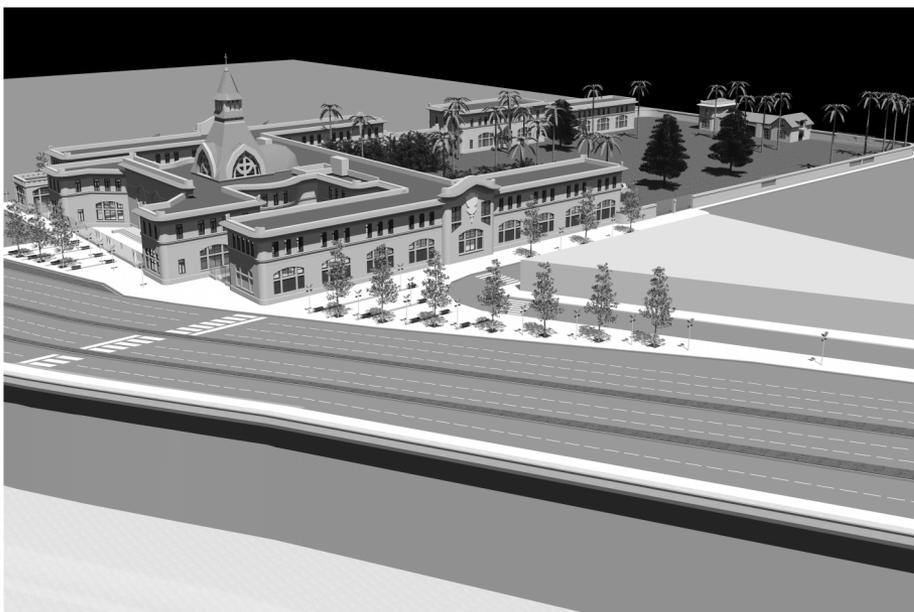
Imagen del paño terminado.



Imagen del paño terminado, pabellón Río Negro.



Vista de la obta culminada, desde la calle Río Negro.



Maqueta virtual del proyecto de recuperación.



Inauguración sector hall del teatro.



Salón planta baja.



Hall primer nivel.



Inauguración salón primer piso.